

SEVERO MARTÍNEZ PELÁEZ
(16-2-1925/14-1-1998)
Y LAS TRADICIONES INTELECTUALES
EN SU OBRA¹

*Oscar Guillermo Peláez A.**

El sol bailaba vestido de grana bajo el cielo andaluz. El autobús corría en aquel atardecer la autopista entre Córdoba y Sevilla. Recordé vivamente al Maestro diciendo que él había querido que su libro, *La Patria del Criollo*, fuese como una obra musical, indicaba que había buscado darle el ritmo de una sinfonía con sus movimientos. Así también, conversó sobre su estancia en Sevilla entre 1967 y 1969, el lugar donde vivió, el hombre que le rentaba el piso, su dedicación de tiempo completo a la finalización del trabajo de investigación que había iniciado años antes. Por esto, los hermosos colores del cielo español me trajeron a la memoria a Severo Martínez Peláez.

* * *

Conocí personalmente al profesor Martínez Peláez en la Universidad de Puebla. Por invitación de Carlos Figueroa Ibarra visité el Colegio de Historia de aquella universidad en 1984. Luego de conversar por largo rato con Carlos y Sergio Tishler, este último me invitó a saludar al Maestro. Recuerdo que su oficina estaba ubicada en un hermoso edificio neoclásico; Severo Martínez Peláez estaba sentado en un escritorio de madera con una máquina de escribir al lado y parecía reinar en aquel salón. En

* Coordinador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

1 Palabras ofrecidas en el Acto de Presentación de la segunda edición del libro de José Severo Martínez Peláez *La Patria del Criollo*, que se realizó el jueves 4 de junio de 1998, en el Salón Luis Cardoza y Aragón del Fondo de Cultura Económica de Guatemala. Participaron en el evento el Doctor René Poitevín Dardón, Director de FLACSO-Guatemala; el Doctor Gustavo Palma Murga, Director del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Ciencia Política USAC; el Licenciado Edgar Ruano Najarro y como moderador el Arquitecto José Asturias Rudeke.

BITACORA

Agosto

INTERNOS

- Empezaron a poblarse las nuevas residencias estudiantiles, ubicadas cincuenta metros al este y cincuenta al norte de la Facultad de Agronomía. El edificio tiene 108 habitaciones con capacidad para 161 personas; doce de estas habitaciones están diseñadas para personas con discapacidad. Ana Isabel Conejo, coordinadora del área de mujeres, considera que el diseño del inmueble favorece mitigar el ruido facilitando la concentración en el estudio, pero en términos de administración será necesario establecer reglas que permitan organizar el uso de los servicios comunes, en especial las zonas de baño, comedor y lavandería.

- Con el traslado del Centro de Investigación en Ciencias del Mar y Limnología (CIMAR) se avanza en la instalación de los cuatro centros previstos en la Ciudad de la Investigación. Los otros son: el Centro de Investigaciones en Biología Celular y Molecular (CIBCM), que se trasladó en 1997, el Centro de Electroquímica y Energía Química (CELEQ) y el

Centro de Investigaciones en Productos Naturales (CIPRONA); estos últimos aún no se han trasladado.

- Se espera que en un plazo de tres años esté ejecutado el plan estratégico de la Universidad de Costa Rica orientado a reformar completamente la red existente, tanto a nivel interno como externo. La red constará de 12 kilómetros de fibra óptica en la Sede Rodrigo Facio e interconectará a todas las dependencias, incluyendo las sedes regionales y poseerá una velocidad de 100 megabytes por segundo. En una primera etapa se adquirió un total de 285 microcomputadoras NEC, 19 servidores NEC de red de rendimiento intermedio, 10 servidores de alto rendimiento y 30 microcomputadoras para visualización de multimedia, los que beneficiaron las sedes del Atlántico, Occidente, Pacífico y Guanacaste, así como las facultades de Ciencias Sociales, Ingeniería, Educación, Medicina, Derecho y el Consejo Universitario. Se espera que con esta actualización del equipo de cómputo se podrá realizar desde la matrícula hasta una acción de personal, al mismo tiempo que mejorará la comunicación interna y posibilitará la creación de nuevos laboratorios para estudiantes.

- La Sección de Transportes de nuestra universidad

realidad no conversamos mucho. Yo había llegado a Puebla con el objeto de estudiar la posibilidad de trasladarme al Colegio de Historia a continuar mis estudios. Para Severo Martínez Peláez estas fueron malas palabras, me dijo allí mismo frente a Sergio Tishler, que era profesor del Colegio de Historia, que no se podía comparar el prestigio de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México con el Colegio de Historia de la Universidad de Puebla. Sus argumentos fueron lo suficientemente convincentes para que yo no volviera a mencionar el asunto. Posteriormente lo visité en otras ocasiones y en alguna de ellas tuve el gusto de estar en su casa; sin embargo, las visitas y las conversaciones no fueron las que yo hubiese querido. Recuerdo que incluso en una ocasión llegamos a ilusionarlo para construir juntos un proyecto que jamás pudo ser llevado a cabo: "La Historia Mínima de Guatemala", proyecto para el cual reunimos en Puebla a varios historiadores y científicos sociales guatemaltecos residentes en México. Posteriormente sus retornos esporádicos a Guatemala, las conferencias, las entrevistas, los homenajes y las comidas en su honor y finalmente la enfermedad que se llevó su memoria, y su fallecimiento.

De las conversaciones sostenidas, de las conferencias escuchadas y a través de mis propios estudios, pienso que pueden prefigurarse los antecedentes historiográficos de su obra maestra: *La Patria del Criollo*; es decir, las obras y los autores que precedieron el nacimiento del texto y la singular forma de pensamiento de su autor. Este será el objeto de este trabajo: dibujar a grandes rasgos las tradiciones intelectuales perceptibles en la obra de Severo Martínez Peláez y en particular en *La Patria del Criollo*.

En primer lugar, es importante tomar seriamente las palabras del propio Martínez Peláez cuando indicó: los cronistas son fundamentales en mi trabajo. Con estas palabras el autor nos ubicó en una perspectiva amplia de su propia formación como historiador: Severo Martínez fue heredero y continuador de una tradición de historiadores guatemaltecos. Las crónicas coloniales que se iniciaron con Bernal Díaz del castillo y Fray Bartolomé de Las Casas, marcaron el inicio de una larga tradición historiadora guatemalteca. Así, el autor de *La Patria del Criollo* estudió a fondo a todos los cronistas coloniales: Pedro Cortés y Larraz, Francisco de Paula García peláez, Domingo Juarros, Fray Antonio de Remesal, Fray Francisco Vásquez y Fray Francisco Ximénez. Y por otro lado, para el historiador fueron centrales también los escritos guatemaltecos como *Los Anales de los Cakchiqueles* y el *Popol*

Vub. Solamente a partir de esta premisa resulta explicable como Martínez Peláez recorrió de la mano de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán la mentalidad del criollo colonial e imaginó la patria de aquellos personajes.

Su profundo conocimiento de la realidad colonial guatemalteca fue el resultado de su estudio de los cronistas y los textos nativos, además de sus investigaciones de archivo en Guatemala y España.

Así mismo, los historiadores del siglo XIX y principios del presente, como Alejandro Marure, Ramón A. Salazar, Antonio Batres Jáuregui y J. Antonio Villacorta fueron claves para Severo Martínez Peláez. De manera que, Severo Martínez Peláez es, en mi criterio, la suma y superación de una tradición historiadora guatemalteca, la cual parte de los cronistas y escritos indígenas pasando por los historiadores de la época republicana y arribando a las discusiones que trajo consigo la Revolución de Octubre y la fundación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Fue en la Facultad de Humanidades que Martínez Peláez tomó contacto finalmente con la tradición historiadora guatemalteca que le precedió. Pero, además era una tradición que estaba siendo potenciada por la labor de sus contemporáneos. Efectivamente, Martínez Peláez no era en aquel momento el único heredero y continuador de esta tradición. En aquella época también Ernesto Chinchilla Aguilar estaba preocupado por las instituciones coloniales como la Inquisición y el Ayuntamiento. Adrián Recinos contribuyó en aquellos años al conocimiento de los escritos indígenas y la figura del conquistador Pedro de Alvarado. Héctor Samayoa Guevara estudiaba sobre los gremios de artesanos a finales del período colonial y las Reformas Borbónicas.

Personalmente creo que la obra de Severo Martínez Peláez le debe mucho en sus conclusiones finales a Samayoa Guevara. Fue en este ambiente creativo y de discusión intelectual que el joven Severo Martínez fue llevado a realizar investigación sobre la época colonial quien, en palabras de J. Joaquín Pardo, era "Una persona honesta, de buenas costumbres y conducta...", y su investigación era relativa a: "La Historia de los Beateríos que hubo durante la dominación española, desde el punto de vista de la enseñanza dentro de los núcleos femeninos...", investigación que realizaba, según Pardo, desde 1952.

En segundo lugar, otra influencia importante en su vida académica fue la tradición historiadora mexicana. En

advierte sobre la necesidad de renovar al menos 48 unidades de la flotilla institucional, que se compone de 262 vehículos, para poder atender la demanda creciente de servicios. Javier Araya, de esta sección, explicó que 19 unidades están fuera de servicio y no conviene repararlos por sus altos costos, ya que se trata de autos descontinuados en el mercado nacional. Por su parte, Ronald Rojas, jefe de la Oficina de Servicios Generales, considera que a corto plazo se podrá superar esta situación pues en enero próximo dispondrán de una partida presupuestaria de 19.320.000 colones, que permitirán adquirir seis automotores; a esta partida se espera agregar 38 millones producto del remate de las unidades en mal estado e ingresos provenientes de la venta de servicios, como la revisión y elaboración del ecomarchamo, que reporta aproximadamente millón y medio entre los meses de marzo a setiembre, ingresos que se duplican en la llamada "temporada alta", de octubre a enero.

- El problema Y2K, que refiere a los trastornos en las computadoras que podría provocar el cambio de fecha que registre el primer segundo del primero de enero del año 2000, ocupa un lugar crecientemente importante en las agendas internacionales. El problema tiene sus raíces en los

años sesenta, cuando el costo de la memoria de las computadoras era tan elevado que se optó por establecer solamente dos espacios para los años; así, cuando ese primero de enero llegue, las computadoras que no hayan sido corregidas leerán "primero de enero de 1900". En la Universidad de Costa Rica ya se han avanzado los procesos de revisión y cambio en los sistemas informáticos, que incluyen la tarea de realizar un inventario de equipos, programas y fondos disponibles, lo que permitirá definir la fecha de ejecución de los cambios. Asimismo, se ha solicitado a las oficinas universitarias analizar en todos sus alcances las consecuencias de este cambio de fecha en las actividades propias de cada instancia. Sobre el problema Y2K se puede consultar la página ad-hoc creada por el Centro de Informática: <http://www.ucr.ac.cr/a2000/>, que ofrece información actualizada del estado y evolución de los sistemas institucionales.

- En este mes la Oficina de Salud puso en marcha un programa preventivo del asma, que se orienta a determinar la población universitaria que la padece a fin de orientarlos en su autocontrol. El programa es interdisciplinario y contará con el concurso de un psicólogo, encargado de atender a los pacientes que presentan un

1954 y como consecuencia de la intervención estadounidense en nuestro país y de la traición de los grupos poderosos a la Revolución de Octubre, Martínez Peláez se vio obligado a buscar asilo político como tantos guatemaltecos. Afortunadamente, encontró en México condiciones para desarrollar su ya iniciada vocación de historiador.

En la Universidad Autónoma de México tuvo profesores que dejaron una profunda huella en su formación, especialmente Francisco de la Masa, especialista en historia del arte y en palabras de Carlos Navarrete, quizá el más grande historiador del arte mexicano. Así también fue importante en la formación de Martínez Peláez, Ernesto de la Torre Villar, quien produjo trabajos sobre la ilustración mexicana. Así mismo, la corriente de investigación sobre las instituciones coloniales del trabajo forzado de los indios, encabezada por Silvio Zavala, continuador de los trabajos sobre *La Encomienda Mexicana* de Lesley B. Simpson.

En aquellos años también iniciaba sus estudios sobre la época prehispánica Miguel León Portilla, quien produciría en esta línea de investigación. Debe considerarse que las discusiones sobre las instituciones coloniales y su carácter eran corrientes en las aulas mexicanas en aquellos años.

Fue también en México en donde Severo Martínez Peláez tuvo un contacto más directo con el marxismo. El joven Severo fue alumno del Maestro Wenceslao Roces, traductor de *El Capital* de Carlos Marx al español. Martínez Peláez consideró siempre a Roces como su gran maestro, el fue su auxiliar y uno de sus alumnos favoritos. El propio Severo refirió en varias ocasiones que por una inmadurez de juventud él se firmaba Severo Martínez "Nieto", en referencia a las dos generaciones de Severos Martínez que le antecedían, su padre y su abuelo. Roces le llamaba cariñosamente "mi nieto".

Sin embargo, la influencia marxista fue retomada por Martínez Peláez por dos vertientes, la primera: la estalinista. Recordemos que era la época álgida de la *Guerra Fría* y las necesidades de divulgación del marxismo llevó a su vulgarización a través de muchos manuales de la Academia de las Ciencias de la Unión Soviética. De esta forma, la vía más expedita para muchas personas que se acercaron al marxismo fueron los manuales, cuestión que en última instancia ha sido objeto de críticas. En Guatemala tenemos los ejemplos del *Manual de Economía Política* de Julio Gómez Padilla y el *Manual de Economía Política* de Víctor Manuel Gutiérrez y Gabriel Alvarado. La segunda vertiente por la

cual se acercó Severo Martínez al marxismo fue la vía creadora y fue importante para él la obra de José Carlos Mariátegui, el pensador peruano que magistralmente aplicó el marxismo a la realidad de su país, convirtiéndose en el primero en hacerlo en Iberoamérica. Quizá la herencia de Mariátegui a Martínez Peláez puede verse en el subtítulo de su libro *La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. En este sentido la obra del peruano fue también un “ensayo de interpretación”.

La última gran influencia intelectual en la vida del historiador fue el Historicismo Alemán. Esta corriente historiográfica nacida en Alemania a finales del siglo XIX, que hizo época en las universidades estadounidenses. Severo Martínez Peláez fue educado en su primera infancia en el Colegio Alemán de Quetzaltenango y por interés personal aprendió el idioma de Goethe, lo que luego le facilitaría el contacto directo con esta tradición historiográfica. Así, la obra de Tomas Mousen, Leopold Von Ranke, C. H. Haring, Lewis Hanke y Wilhelm Diltey fueron conocidas de primera mano por el autor de *La Patria del Criollo*. Especialmente la obra de Diltey fue apreciada por Martínez Peláez; él consideró importante la obra de los historicistas, indicó que aunque ellos no hablaran de leyes como el materialismo histórico, sí señalaban regularidades en la historia. En cuantas oportunidades tenía durante sus entrevistas o conferencias hacía énfasis en la importancia de esta corriente de pensamiento y en los aportes que se podían obtener del estudio detenido de las obras de estos historiadores.

De esta manera podemos señalar cuatro influencias intelectuales importantes en la formación del pensamiento de Severo Martínez Peláez y que de una u otra forma están presentes en su obra. En primer lugar, la tradición historiadora guatemalteca. En segundo lugar, la tradición historiadora mexicana. En tercer lugar, el marxismo en dos de sus variantes. Finalmente, el historicismo alemán. Así, resulta que la obra del historiador Severo Martínez Peláez es hija de un momento histórico concreto y heredera de tradiciones intelectuales para lograr la superación de sus antecesores. En alguna medida en esto reside la fortaleza de su obra, porque a través de la aplicación de un método específico descubrió que la fuente de la riqueza del Reyno de Guatemala y el bienestar de los grupos dominantes descansaba sobre las espaldas de los indios. Su obra puede considerarse como el fruto más acabado de la historiografía

cuadro asmático por estrés, una trabajadora social que le dará seguimiento en los ámbitos familiar y laboral, una enfermera responsable de la atención en las crisis y de la coordinación de charlas para lograr el autocontrol y un médico general, que definirá el tratamiento propio de cada caso, incluyendo su referencia a otros especialistas.

- Se reanudaron las agroferias en la Facultad de Agronomía, los jueves entre las 11H00 y las 13H00, cuyo destinatario es fundamentalmente la población universitaria y la del cantón de Montes de Oca. Los encargados de su administración son los estudiantes y los proveedores las fincas y estaciones experimentales de nuestra institución: la Estación Agrícola Fabio Baudrit, en Alajuela; la Finca Los Diamantes, en Guápiles; la Finca de Ganado Lechero, en Ochomogo; la Finca de Santa Ana y el Centro de Investigación en Tecnología de Alimentos (CITA). El 85% de los ingresos que generen estas agroferias será para los proveedores y el 15% restante para los estudiantes, quienes los invertirán en el sistema de tutorías que se imparten en dicha Facultad. Este sistema favorece la reducción de la duración de la carrera al permitir que un estudiante que repruebe un curso no tenga que esperar para repetirlo y reivindicarse.

• La Escuela de Química de la Universidad de Costa Rica avanza en su tercer año de autoevaluación, con el objetivo de formar profesionales críticos, creativos, emprendedores, éticos y comprometidos con el desarrollo integral de la sociedad costarricense, como reza nuestro Estatuto Orgánico. Este proceso ha generado un análisis de las actividades docentes y administrativas, con la participación de los tres sectores de la comunidad universitaria: estudiantes, docentes y administrativos, y se inició con un taller de empleadores de químicos, que permitió definir el perfil profesional

guatemalteca de los últimos treinta años y heredera de las influencias de la Revolución de Octubre, como el mismo autor lo indicara en repetidas ocasiones.

* * *

Así, la noche entró de lleno, el autobús llegó a Sevilla. Pensé nuevamente en Severo Martínez Peláez, le vi sentado detrás de su máquina de escribir en su piso del Barrio de La Santa Cruz escribiendo, como quien compone una melodía, su capítulo quinto de *La Patria del Criollo*. Me dije a mí mismo que solamente en una ciudad como aquella se pudo haber escrito tal obra. Las tradiciones del pueblo español están allí en cada Semana Santa, en la Romería del Rosario encabezada por los miembros de la Hermandad con sus varas de poder, montados en caballos árabes y seguidos por chirimías y tamborones en procesión. La España profunda y tradicional le reveló a Severo Martínez Peláez, como a miles de visitantes iberoamericanos, sus propias raíces y le facilitó descubrir las del criollo guatemalteco y su fuente de riqueza: los indios, los humildes de su país, a quienes Severo Martínez Peláez consagró su obra y su vida.